

Peter Bourquin (Ed.)

FUERZAS QUE SANAN

Constelaciones Sistémicas sobre enfermedad y salud



M

A

I

O

R

Serendipity



Peter Bourquin (Ed.)

FUERZAS QUE SANAN
Constelaciones sistémicas sobre
enfermedad y salud



Desclée De Brouwer

Índice

1. Introducción	13
Sobre enfermedad y salud	14
<i>Peter Bourquin</i>	
¿Perdone, es usted mi cuerpo?	19
<i>Christl Lieben</i>	
2. La enfermedad como síntoma	23
Síntomas en representación.	24
<i>Birgit Hickey</i>	
Identificarse en lugar de estar identificado	31
<i>Stephan Hausner</i>	
El síntoma como guía hacia la salud.	41
<i>Ilse Kutschera</i>	
En busca del sentido	46
<i>Erika Schäfer</i>	
3. Cáncer.	57
Acariciando el Ser.	58
<i>Harald Homberger</i>	
Constelaciones familiares con enfermos de cáncer.	69
<i>Heinz Stark</i>	

4. Enfermedades mentales	75
El cuerpo-historia	76
<i>Raquel Schlosser</i>	
Intervenciones sistémicas para enfermedades psíquicas.....	83
<i>Daan van Kampenhout</i>	
5. Drogodependencia	93
Principios básicos sobre adicción y constelaciones.....	94
<i>Elisabeth Corredor</i>	
Adicción y anhelo.....	104
<i>Albrecht Mahr</i>	
Superar la drogodependencia: las constelaciones ayudan	115
<i>Horst Brömer</i>	
6. Anorexia y bulimia	129
Constelaciones familiares versus anorexia y bulimia.....	130
<i>Peter Bourquin</i>	
Reflexiones sobre un caso de anorexia	136
<i>Stephan Hausner</i>	
7. Homeopatía y constelaciones.....	141
La sanación es un proceso orgánico	142
<i>Michael Knorr y Tanja Vieten</i>	
8. Clínicas psicosomáticas.....	157
Las constelaciones sistémicas en una clínica psicosomática	158
<i>Henning Elsner y Hannes Kölle</i>	
Constelaciones en el contexto clínico	172
<i>Dagmar y Friedrich Ingwersen</i>	

9. La vida y la muerte	179
Historias de la muerte	180
<i>Tom Bryson</i>	
El hombre entre la vida y la muerte	188
<i>Peter Bourquin</i>	
Sobre los autores	193

Introducción

1



SOBRE ENFERMEDAD Y SALUD

Peter Bourquin

¿Qué es enfermedad?

En este libro nos encontramos con enfermedades físicas y mentales del ser humano, dos categorías que son bastante definidas. ¿Pero que hace enfermar un alma?

Con esta pregunta se hace obvio que nos movemos en un terreno complejo. La comprensión holística y psicosomática de que el cuerpo es una manifestación del alma y que en el fondo es el alma la que busca sanación cuando el cuerpo enferma, nos abre inmediatamente la puerta a una dimensión inmaterial que no es tangible y por eso tampoco medible con los medios y la metodología de nuestra investigación científica hoy en día. No obstante, también esta comprensión es solamente una de varias verdades profundas sobre la enfermedad.

¿Cada enfermedad tiene un sentido o incluso una tarea? Somos maestros en poder encontrar un sentido en todo, pero ¿no tienen ningún papel la casualidad, el desgaste del cuerpo, infecciones, etc.? ¿Es siempre así que podemos intuirlo antes cuando estamos a punto de enfermar, y en consecuencia podríamos evitarlo?

Desde hace milenios es una necesidad del hombre poder sanar enfermedades, aliviar el sufrimiento y posponer la muerte todo lo posible. En consecuencia hemos ampliado enormemente tanto nuestros conocimientos sobre el cuerpo y los síntomas como tratar enfermedades y erradicar epidemias, por ejemplo la peste. No obstante, la enfermedad se defiende sin problemas. Y se reinventa, como muestran nuevas enfermedades como el sida. Por ejemplo el cáncer, quizás la enfermedad dominante del siglo XX, tiene menos consecuencias mortales que antes, o por lo menos se retrasan. Pero aunque los avances médicos en muchas áreas puedan sanar gran variedad de enfermedades o controlarlas mejor, aparecen nuevas: actualmente las enfermedades autoinmunes o neurológicas como el Alzheimer van en aumento y seguramente dominarán las décadas por venir. La enfermedad forma parte de la vida y no disminuye, igual como la vida misma tampoco disminuye.

Y tampoco será menos mortal, porque también la muerte forma parte de la vida. Una noticia en El País: “Causas de muerte entre los Españoles: La mayoría de las defunciones se debieron a causas naturales, es decir, enfermedades. En 2014 fallecieron 390.927 personas por estas causas, lo que representó el 96 % del total”.

La vida es limitada y pasajera. Esta es la única certeza que tenemos cuando nacemos. Es cierto que en muchos países ricos la expectativa de vida se ha ido aumentando considerablemente, pero con el precio de que enfermamos más a menudo. Gracias a la medicina moderna hoy podemos sobrevivir enfermedades de las cuales hubiésemos muerto no hace mucho; para volver a enfermar de nuevo en otro momento. Ya que una tarea de la enfermedad es precisamente esta: hacer que nos rindamos y llevarnos al otro lado del umbral de la muerte, sea lo que sea que nos espera allí. Y justo este hecho indiscutible de que nuestra vida es limitada la hace valiosa.

Cuando preguntamos por el sentido de la enfermedad encontramos más respuestas. En las constelaciones familiares se hace visible que también conflictos que nos llegan de nuestro propio sistema familiar se pueden transformar en dinámicas enfermizas. Así se ve por ejemplo con el tema de adicciones. Puede que uno sea más o menos consciente de algunas de estas dinámicas mientras que hay otras completamente inconscientes, sobre todo cuando se trata de traumas transgeneracionales no sanados. Aquí una enfermedad puede ser una pista para resolver un viejo tema heredado.

También parece que el hombre a menudo necesita lo dificultoso para madurar y seguir su desarrollo. Aprendemos a través de lo difícil. Es bien probable que conozcas a alguien que superó una enfermedad grave o tuvo que aprender convivir con ella, y que en consecuencia ha redirigido su vida a lo que para él son los valores importantes. De esta manera llegamos a apreciar lo que tenemos. Nadie reconoce realmente la salud hasta que se haya enfermado. Ya Heráclito dijo: “La enfermedad hace la salud dulce”.

Entonces, ¿qué es la salud?

La salud no es solamente como la sociedad moderna la determina a menudo: funcionar bien y adaptado, como ruedas dentadas en un engranaje mayor,



para sostener la exigencia y el estrés de una meritocracia moderna. Al contrario, una terapia profunda exitosa puede tener en el cliente entre otros cambios el efecto de rendir menos en su mundo laboral.

Hace poco leí una frase: “La salud mental no es solo la carencia de síntomas, es haber desarrollado plenamente tu potencia”. Por eso, si intentamos definir la salud rápidamente nos encontramos con dificultades y contradicciones. Según el punto de vista –de médicos convencionales, médicos o naturópatas holísticos, curanderos y chamanes, psiquiatras y psicoterapeutas, u organizaciones como colegios profesionales o la OMS– nos encontramos con las respuestas más diversas. ¿Qué responderías, estimado lector?

Para mí “la salud” se da cuando el alma puede respirar tranquila y profundamente, cuando estamos en sintonía con nosotros mismos y fluimos con la vida. Estar sano quiere decir estar en continuo contacto con uno mismo, sentirse, también encontrar el tiempo de parar y contemplar la propia vida y percibir que es lo adecuado para uno. En otras palabras: estar presente.

¿Qué es la sanación?

Si no lo conseguimos, la enfermedad a menudo es un primer paso hacia la curación y la sanación del alma. Por lo menos nos ofrece una posibilidad para ello. Nuestra sanidad pública trata la enfermedad como un fenómeno aislado y no deseado; como un enemigo al que hay que vencer y hacer que desaparezca lo antes posible. Esta comprensión está muy extendida en la población. De ella resulta una actitud en la que uno lucha contra una enfermedad que tiene su lugar en él, y entiende su cuerpo y su alma como campo de batalla. Esta imagen de la sanación me parece realmente curiosa.

Otra actitud posible es aquella en la que uno se cuida y cuida su cuerpo y lo acepta como es, también con sus enfermedades y su proceso de envejecimiento. Si uno se trata a sí mismo de este modo, con una actitud amorosa, le resulta más fácil dejar de centrar su atención en la enfermedad como fenómeno aislado para dirigirla a sí mismo y su vida como un todo. Asentir a una enfermedad nos pone en contacto con la gran fuerza de la no resistencia. Sucede con cierta frecuencia que una enfermedad se retira cuando se ha visto y se ha comprendido

su sentido más profundo en nuestra vida. ¡Las fuerzas de autocuración del ser humano son inmensas!

La sanación es un espacio en el que algo excluido, rechazado o no percibido encuentra el lugar que le corresponde en una persona, y con ello la calma.

Carl Gustav Jung dijo en una ocasión que: “uno no cura sus enfermedades, sino son las enfermedades que lo sanan a uno”. En este sentido también puede ser que una enfermedad se quede, como un señalizador sintomático, un acompañante transformador o un guardián que siempre de nuevo nos llama la atención cuando nos perdemos y descuidamos nuestro dinámico equilibrio interno entre cuerpo, mente y alma demasiado tiempo.

En su búsqueda de sanación el enfermo encuentra personas que le ofrecen ayuda. ¿Qué hace un terapeuta cuando trata a un cliente enfermo? De acuerdo con la comprensión sistémica, para una persona toda enfermedad es a la vez una solución para un problema. En la terapia se trata de ver esto con el fin de encontrar a continuación una solución diferente que asienta más a la vida. Por eso, el terapeuta y el cliente exploran juntos las dinámicas y los conflictos interiores del cliente y trabajan para lograr en él una actitud más integradora y liberadora. Esto se consigue solamente cuando el terapeuta se mantiene humilde y asiente al destino y también a la enfermedad del cliente tal como es. Sabe de la importancia del médico y de la medicina –justamente también de la alopatía– para la necesaria atención facultativa del enfermo, y les da el puesto que merecen, sin querer suplantarlas. Trabajan juntos: El médico sana el cuerpo y el terapeuta sana el alma. Ambos están al servicio de la sanación.

En este sentido nuestro trabajo con constelaciones puede ser un acto importante de la salutogénesis ya que cuidamos la salud de la persona.

En los siguientes capítulos se muestran diferentes facetas de nuestra labor como terapeutas y consteladores. Aun así, tienen una cosa en común: en nuestro empeño de encontrar sanación –sea para uno mismo, sea para nuestros clientes– rápidamente nos encontramos con límites que nos enseñan algo igual que a los enfermos mismos, que es ser humildes ante la vida y la muerte. Y algo más, la incertidumbre.

Lo que sirve y sana a uno, no lo hace con otra persona. Las constelaciones familiares son un método fenomenológico, y aunque dos clientes puedan tener el mismo síntoma hay que encontrar cada vez de nuevo una solución particular para cada persona que sea única y no repetitiva. En este sentido no sirven las listas diagnósticas que indican que síntomas tienen que ver con que dinámicas familiares. Yo creo que justo esta actitud de incertidumbre nos protege de perder el contacto con la realidad y empequeñecer el alma que es siempre más grande que la mente interpretadora y controladora y que la rehúye. Y es el contacto con la realidad lo que nos sana.

PERDONE, ¿ES USTED MI CUERPO?

Historial de un caso particular bastante frecuente

Christl Lieben

“Perdone, ¿es usted mi cuerpo? No quiero molestar, pero me han dicho que usted es mi cuerpo. ¿Sabe usted algo? ¿Está usted informado? ¿Cómo? ¿No sabe usted quién soy yo? Pero, ¿cómo puede ser que nunca haya oído de mi existencia? ¡Qué poca cultura! Yo soy la Sra. Müller, gerente de la empresa más grande de por aquí. Todos los días decido el destino de muchas personas. De un plumazo. ¡Ay, mi espalda! Sabe, es que desde hace algún tiempo no puedo agacharme de lo que me duele. ¿Por qué esa sonrisita? Parece que se alegre del mal ajeno, o sea, del mío. Si sigue comportándose así voy a dejar de prestarle atención. ¿Cómo? ¿Que no lo he hecho nunca? Pues claro que no, con lo poco que me gusta usted. Con esa sonrisita guasona tan poco adecuada, cómo me va a gustar. Y además tiene usted las piernas cortas. Y encima feas, pero feas de esas que es mejor mirar para otro lado. La verdad es que no entiendo qué es lo que dicen que tiene usted que ver conmigo. En fin, mejor me voy ya. Tengo una conferencia de prensa, el mundo quiere conocer mi opinión sobre la situación política de las mujeres en profesiones de hombres. Pero, oiga, ¿qué demonios está haciendo? ¿Por qué se me pone usted encima como un saco de harina? Qué desvergüenza, qué falta de tacto. ¿Qué quiere pertenecerme? ¡No faltaba más! ¿De verdad piensa usted que voy a salir ante las cámaras con un saco de harina tan feo? Si harían falta dos hombres para abrazarlo por la cintura, de gordo que está. ¡Y esas piernas! Y, por cierto, ¿tiene usted cuello? Es que no lo veo, oiga. ¿Se ha dado cuenta de que su cabeza está directamente pegada a los hombros? ¿Cómo lo ha conseguido? Y todos esos ataques a mi persona no los voy a permitir más. Mientras yo me paso el día entero sentada detrás de un escritorio manejando los hilos del mundo, bueno, de una parte del mundo, usted me está dando la lata todo el tiempo. ¿Por qué me mira tan suplicante? ¿Qué? ¿Los nervios? ¿Que no puede dormir? Bueno, ¿y eso qué tiene que ver conmigo? Tómese una de esas pastillitas blancas o yo qué sé. ¡Nada sé ya, nada! Es que no entiendo qué narices tiene usted que ver conmigo. ¿Por qué no me deja simplemente en paz? Ya ha visto que tengo prisa. Me han dicho que usted es mi



cuerpo y que tengo que cargar con él, con usted. Pero no me entra en la cabeza para qué quiero yo un cuerpo. Ya le he dicho que no me gusta usted, ¡quítese ya de en medio! Y deje de mirarme como un perro abandonado. Ya encontrará a alguien que se ocupe de usted, yo no tengo tiempo, tengo que administrar a las personas que tengo a mi cargo, ¿comprende? Tengo poder sobre la vida de otros, es una tarea de gran peso. ¿Qué dice? ¿Que esas personas también tienen un cuerpo que podría ponerse enfermo? ¿Y a mí qué me importan sus cuerpos? Yo, personalmente no necesito ninguno, solo es una carga, ¿no se da cuenta? Bueno, me voy a la oficina. Pero oiga, por qué se sienta en mi sillón. ¿Eh? ¿Mi secretaria le saluda a usted y no a mí? Pero ¿qué es esto? Oiga, disculpe, ¿quién es usted en realidad? ¿De qué nos conocemos, cuándo nos vimos por última vez? Yo no sé nada de usted. Por favor, no me mire así. Y no se tome mi primer café de la mañana, ¡me pertenece! Es mi única alegría en este lugar. Pero ¿dónde está usted?, ¿dónde estoy yo? Por cierto, ¿es usted una mujer? Pero está usted sentada en un sillón de hombre. ¿No será que está usted en un lugar que no le corresponde? ¿De verdad que es usted una mujer? A ver, ¿en qué se nota? Bah, qué más da si es usted una mujer o un hombre, al final son los hombres los que mandan. Pero quién es usted, dígamelo de una vez. No sé por qué, pero me recuerda usted a mi madre. ¡Qué horror: la cosa esa que está sentada en mi sillón se parece a mi madre! ¿Es usted...? No, no lo es. Pero quién si no... ¿Qué? ¿Que solo quiere que lo acepte tal y como es, sin importar su aspecto? Oh, Dios mío. Cómo me quito yo a este de encima. Mi madre quiere, hm no, esta cosa quiere ser aceptada... ¿Pero por quién? ¡Señora Bauer! Venga inmediatamente y llame a una de esas asociaciones que se ocupan de temas sociales y de refugiados. Que se lleven a esta cosa. No la soporto ni un minuto más. Pero ¿qué hace? Usted es mi secretaria, ¡no se ponga a hablar con la cosa que ocupa mi sillón! ¡Hable conmigo! Mire, me dijeron que la cosa esta era mi cuerpo y me he ocupado de ella en lo posible, pero ya no puedo más. ¡Mírela, es horrible, es impresentable! Me niego a aceptarlo. Usted me comprenderá, ¿verdad? ¿Cómo voy a querer algo tan feo? Ya ni siquiera recuerdo quién me dijo que era mío. Pero me da igual, al principio fui amable con él, pero ahora lo único que me importa es quitármelo de encima. ¡Menudo es! Primero que si no sabía quién era yo y ahora que no quiere irse de mi lado y no me deja en paz. Pero Sra. Bauer, ¿por

qué habla usted con la cosa? ¡Yo soy su jefa! ¡Yo! Ay, no sé qué pasa, lo veo todo negro... ¡Ayúdeme!

¿Qué hago yo aquí, en esta cama? Hm, aquí todo es blanco. Mis piernas no están tapadas. El médico ha dicho que tengo que moverlas, esas piernas cortas, mis piernas. Oh, y se mueven de verdad, si yo quiero. Dios mío, ¿acaso soy yo la cosa? Estas son mis piernas, mis propias piernas... La enfermera ha venido y me ha mirado. A mí. Y a la cosa. ¿Será que somos una? Perdone, ¿es usted de verdad mi cuerpo? ¿Es que tenía que ser? Ah, pero estas piernas me ayudan a salir de la cama. Vosotras sois mis piernas y salís conmigo de la cama. ¿Está usted llorando o son mías estas lágrimas que ruedan por las mejillas? ¿Mis mejillas o las de la cosa? La enfermera me ha limpiado las lágrimas de las mejillas, me ha mirado, a mí, no a la cosa. Perdone, la cosa soy yo, tengo un cuerpo y no una cosa. El doctor me ha explicado que este cuerpo es mío y que solo la gente enferma no encuentra su cuerpo o no lo busca. En esta habitación blanca no hay nada que hacer, no tengo tareas, qué tranquilidad. En el fondo no está mal estar enferma, ¿verdad? Incluso está bastante bien. ¿Por qué me mira así, es que he dicho algo malo? No lo entiendo, pero esto tiene que cambiar, tengo que empezar a hacerle caso y a entenderlo a usted, me han dicho aquí. Pero ¿cómo se hace eso, hacerle caso al cuerpo? A ver, voy a intentarlo. Ejem. Con cortesía, como se debe hacer:

Estimada cosa: ¿me permite tutearla? Ahora que al parecer vamos a estar juntas para siempre... Sí, ya veo que está emocionada, perdón, que estás emocionada, tus lágrimas, mis lágrimas, tus mejillas, mis mejillas... ahora la gente nos mirará a las dos a la vez... ¿Que somos una? ¿No es demasiado pedir? Pero tus piernas... Bah, qué importa. Pero vamos a adelgazar la zona de la cintura, las dos, ¿vale? ¿Y el cuello? Lo dejamos como está, dices. Bueno.

Mira, nos está dando el sol. Ya pronto nos iremos a casa. Pero nunca más será necesario que nos dé un patatús. ¿Sabes por qué? Porque me voy a despedir a mí misma. ¡De un buen plumazo! Mi cuerpo y yo, nosotros dos, vamos a empezar una nueva vida. ¿Qué te parece? ¿Lo intentamos? ¡Mira, mira cómo brilla el sol!..."

La enfermedad como síntoma

2

SÍNTOMAS EN REPRESENTACIÓN

Birgit Hickey

Hay enfermedades, síntomas u otros problemas de salud para los que, aun habiendo realizado una exploración profunda y una anamnesis detallada, no encontramos causas plausibles ni tratamientos efectivos. Ahí donde la medicina tradicional, la psicoterapia y otras formas de terapia rozan los límites de sus recursos, es donde la medicina de enfoque sistémico puede ofrecer soluciones y posibilidades de sanación.

Eso es lo que puedo constatar a menudo en mi consulta, que abrí en 1992 bajo la rúbrica de Medicina General y que, desde finales de los años 90, se ha ido especializando en *Medicina Sistémica y Terapia Familiar*. En este artículo quisiera aportar algunos ejemplos típicos de pacientes cuyas sintomatologías y enfermedades experimentaron alivio o desaparecieron al disolverse importantes interferencias contextuales, especialmente ciertas lealtades a antepasados.

En determinadas épocas de nuestras vidas y en determinados lugares de nuestros sistemas familiares pueden aparecer síntomas y enfermedades en representación y por asunción inconsciente de “vida no vivida”, perteneciente a nuestros antepasados o hermanos. Esta “vida no vivida” puede darse, por ejemplo, a causa de:

- Una muerte temprana.
- La pérdida de padres/hermanos/hijos.
- Enfermedad o discapacidad.
- Separación (de una pareja anterior)/divorcio.
- Expatriación/pérdida de la patria.
- Oportunidades que se dejaron pasar (por ejemplo de tipo laboral).
- Tabúes, secretos familiares.
- Diferentes tipos de trauma.

Las conexiones sistémicas subyacentes se pueden sacar a la luz por diferentes procedimientos; en mi trabajo diario en la consulta me ha ayudado seguir una pauta de tres pasos basados en el enfoque centrado en objetivos y soluciones: